

*Juan Antonio Massone*

ROSA CRUCHAGA O EL ECO DE LA TRANSPARENCIA

Ediciones Ala Antigua, Santiago, 2000

Libro breve, con portada que reproduce un cuadro de René Magritte y con un apéndice bibliográfico de la obra de Rosa Cruchaga; lo más, 70 páginas para el estudio que escribe el autor y algunas menos con poemas escogidos de la poetisa. Aunque sea una frase manida, el libro hacía falta porque no es fácil encontrar los poemas de Rosa y porque de sobra se justificaba el ensayo introductorio a una poesía de calidad que aparece ininterrumpidamente desde 1959 (*Descendimiento*) hasta ahora.

Juan Antonio Massone, académico, poeta y ensayista, era la persona indicada para realizar esta obra: compañero en la Academia Chilena de la Lengua de la poetisa, cristiano, buen discípulo de Roque Esteban Scarpa, maestro de no pocos poetas de hoy, entre ellos precisamente de Rosa Cruchaga y de él mismo.

El estudio enfoca un triángulo, “la figura geométrica que mejor representa” a esta poesía, sostenida en la realidad temporal, en una sólida experiencia de fe y en la búsqueda de una creación de sobremundo. Abundantes nombres propios de personas y lugares y la “dualidad de retraimiento y de expresión que establece un trato próximo con la naturaleza, los objetos y los destinos humanos” (p.33), nos dicen del primer vértice de este triángulo. Del segundo, hay un testimonio hermoso no solo en la vida personal de la poetisa, sino también en la temática preferente de sus versos y en la trascendencia con que mira cuanto la rodea. Más todavía, la poesía de Rosa Cruchaga apunta certeramente al Dios trino y uno, al Padre misericordioso, al Hijo que salva desde la cruz y al Espíritu, viento enardecedor y renovador de todo lo creado. Todo en ella es religioso en la misma medida en que mana con autenticidad y naturalidad de una persona traspasada del amor divino. El tercer y último vértice –sobremundo poético– es una consecuencia del anterior, la fe cristiana. En palabras de Rosa, acertadamente recogidas por Massone, se nos dice: “(Busco) crear otra realidad que se sitúe de manera intermedia entre la realidad sensible y la que aún no es perceptible para mí, mientras vivo en el tiempo. Quiero que ese sobremundo sea como una antesala de la experiencia mística a la cual no me allegué en esta vida. Para lograrlo abstraigo de los objetos lo que en ellos intuyo de permanente” (63).

Síntesis muy acertada, la de José Antonio Massone, que ha vibrado interiormente con una poesía auténtica, honda, inteligente, coherente, audaz en su relativa tradicionalidad. Pudo haber ahondado más en determinantes aspectos, como el humor, evidente en numerosos poemas de Rosa, y en la clara relación del padre terreno con el Padre creador y misericordioso. Pero no es del caso mostrar carencia cuando abundan los aciertos y los logros.

Permítase terminar con la cita de un poema no muy conocido de la autora, “Villancico de María”:

Si no te duermes, Dios mío,  
va a seguir llorando el viento.

Pero si te duermes, hijo,  
sentiré que estás muriendo.

No sé qué pedir: si frío,  
para que quedes despierto;  
o sol que mece los trigos  
y los deja soñolientos.

Me duele, hijo, que llores,  
pero no te duermas, Dios;  
después de beberme al pecho  
sólo la crucifixión.

Caerá nieve en los pinos  
y amortajará las piedras.  
Como aún no llega tu hora:  
Es mejor que te duermas.